

## OFICINA DE INFORMACIONES

/cwa.-

BOLETIN DE PRENSA EXTRANJERA N°1.079.-

18.7.73.-

De "Le Monde", de París,  
de 20 y 21 de junio de 1973.-

CHILE, ENFERMO DE INFLACION.-

Por Pierre Kalfon.

Después de los violentos enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas de orden, que han dejado varias decenas de heridos estos últimos días, se temía, el martes en la mañana del 19 de junio, nuevas perturbaciones. En efecto, el Partido Demócrata Cristiano ha invitado a todas las agrupaciones de derecha a reunirse ese día en el centro de la capital chilena, para apoyar a los huelguistas de las minas de cobre y denunciar "las represiones policiales del régimen". Por su parte, los partidos de la Unidad Popular y la gran central sindical CUT han decidido llamar a la huelga general, el jueves, y hacer manifestaciones de apoyo al Presidente Allende en las ciudades, los pueblos y las fábricas.

En dos artículos, de los cuales publicamos aquí el primero, nuestro corresponsal en Santiago explica que la degradación de la situación económica, y especialmente la inflación galopante, son en gran parte, el origen de las tensiones políticas actuales.

\* \* \*

I.- "Un Vietnam Silencioso".

La crisis económica toma, semana a semana, una amplitud tal que los partidarios más lúcidos de la Unidad Popular declaran, en el presente, que se trata de una cuestión de vida o muerte para el régimen.

Chile está enfermo con la inflación. Hasta el presente, el mal ha sido endémico, y los chilenos como otros habitantes de países del "Tercer Mundo" que compran más de lo que pueden vender, habían terminado por considerar ese flagelo como una calamidad natural y contra la cual no se puede hacer nada. Pero hoy día con un índice de 238%, que bate todos los records mundiales, la inflación ha irrumpido en la vida cotidiana de todo el mundo. De un mes al otro, el poder de compra se deshace en cerca de 20%.

La inflación explica la fuerza nueva de las reivindicaciones salariales, las huelgas, el mercado negro, la corrupción, la crisis de confianza, las inquietudes de las Fuerzas Armadas y las de la Iglesia, la vanidad de la "batalla



de la producción", como se la concibe actualmente y sobretodo la división entre los partidos de derecha y de izquierda.

Todo comenzó, en 1970, de una estrategia inicial, pertinente en sí. El aparato productivo chileno, que fué heredado por el Sr. Allende, era utilizado sólo parcialmente. Para hacerlo funcionar con toda su capacidad y, al mismo tiempo, proceder a una redistribución de ingresos y absorber la cesantía, se decidió un aumento general de los salarios. Hubo efectivamente un aumento inmediato en la demanda de servicios que acarreó un "boom" considerable de la producción. A pesar de la - clásica - huida de capitales y una baja - no menos clásica - de las inversiones privadas, de cerca del 30%, el producto nacional bruto aumentó, en 1971, en 8.5%, cifra importante, y la inflación se mantuvo en un índice "razonable" (22.1%). Ese fué el año del "milagro chileno".

De hecho, gracias a su papel en la economía, la burguesía chilena aprovechó más que ninguna otra clase social de esa coyuntura favorable, sin por lo tanto considerarse deudora del Sr. Allende. Al contrario, los que desde diciembre de 1971, comienzan a quejarse de una escasez que en verdad todavía no existe, pertenecen a la sociedad de los barrios hermosos.

En 1971, sin embargo, la masa monetaria se había duplicado de volumen (116%) de 100%. El índice de inflación del mes de mayo (24,9%) sobrepasa el de todo el año anterior. Es que la burguesía ya pone en circulación las ganancias acumuladas teniendo cuidado de no dejar nada al fisco, es decir, organizando un circuito clandestino de compra y venta de productos esenciales. Es el comienzo del mercado negro.

La presión de la demanda provoca un alza de precios en el sector "libre" que se traduce, para los artículos con los precios "fijados", en un costo de fabricación más alto, que el gobierno debe compensar por un aumento de emisión monetaria. Además, Chile, que ha nacionalizado su cobre sin indemnizar en realidad a las compañías norte-americanas, comienza a sentir los efectos del bloqueo financiero que ha desatado contra él los Estados Unidos, por medio de diversos organismos internacionales, mientras que en Londres el precio del cobre, fuente esencial de divisas, desciende a su nivel más bajo. Por último, para responder a una demanda interna cada vez más fuerte, Chile debe importar más productos alimenticios a precios que, por causa de la baja del dólar y de la coyuntura internacional, han sufrido alzas de 40% (carne); 51% (trigo) e incluso 86% (azúcar).

En 1972 las importaciones de materias primas disminuyeron, la producción industrial se asfixia y aumenta sólo 2.8%. La producción agrícola bajó 1%. Chile, que además heredó la más fuerte deuda exterior del mundo, después de Israel (600 dólares por habitante) debe pedir plazos a los banqueros del "Club de París". Pero Estados Unidos, principal acreedor, subordina cualquier acuerdo a una indemnización de las compañías cupreras.

Es por eso que el Sr. Allende, tomando ante las Naciones Unidas, la fórmula de Pablo Neruda, habla de su país como de un "Vietnam silencioso". La inflación no es en realidad más que el resultado económico de un proceso político de estrangulamiento llevado a cabo en el exterior por una superpotencia decidida a poner en jaque una nueva "rebelión" en su coto de caza y, en el interior, por una clase propietaria que quiere conservar sus privilegios.



Lo que al comienzo era considerado como un "despegue controlado" adquirió muy pronto una velocidad propia que trastorna ya toda la máquina económica y parece escapar al control de los aprendices de brujo del Ministerio de Economía. En dos años, la máquina de billetes ha multiplicado por cinco la masa monetaria en circulación. Aparecieron los billetes de 500 escudos, los de 1.000 ya están impresos. Chile resulta uno de los raros países del mundo donde sube el valor del dólar, precisamente porque la confianza en la moneda local se desvanece. Cuando la inflación se transforma así en hiperinflación y amenaza alcanzar en los próximos meses 300%, ver 400%, no hay ya más límite "razonable", incluso no hay más planificación seria posible.

#### Las amenazas de la escasez.-

Esta situación, grave ya desde el punto de vista económico, lo es aún más por sus consecuencias sociales, políticas e incluso morales. La inflación afecta en realidad a la casi totalidad de los asalariados: 88% de los empleados y el 98% de los obreros chilenos ganan menos de cinco "sueldos vitales", lo que es hartó poco. Esto explica el clima de descontento y la ola de huelgas actual para pedir reivindicaciones salariales, fenómeno que la oposición no pierde ocasión de explotar, cuando no es ella la que lo provoca. La burguesía, que es todavía una clase privilegiada, se apresura cada vez más en transformar en bienes, muebles o inmuebles, un papel moneda que quema los dedos. Esta distorsión entre la oferta y la demanda explica la desaparición de los productos esenciales. Ahora, la gente debe hacer largas colas ante los almacenes o los supermercados para obtener azúcar, aceite, arroz, jabón, pasta de dientes o lana para tejer. Incluso la harina ha faltado estas últimas semanas, al punto que algunas panaderías han cerrado sus puertas.

En cambio, todo lo que falta en las tiendas se encuentra sin muchas dificultades ... "en otro sitio". Verdaderos "profesionales de las colas" han aparecido, los que en familia completa (a menudo salidos del subproletariado) no compran sino para vender al precio fuerte, y obtienen más ganancia que haciendo un trabajo regular. Poco o mucho, como compradores o como vendedores, la mayor parte de los chilenos hoy día, hacen mercado negro.

Esta situación es peligrosa para el gobierno. Durante las largas esperas para obtener cualquier artículo, las lenguas se sueltan: "Antes de Allende se encontraba de todo, ahora ya no hay nada y hay que hacer colas". Pocos son los que se dan cuenta que antes el racionamiento se imponía por el nivel de ingresos.

Cuando el grado de conciencia política es débil y cuando la exasperación es grande, cualquier exceso es temible.

En varias ocasiones, en el pasado, la muchedumbre ha invadido y salteado los supermercados de los barrios, y ha asaltado camiones cargados de azúcar. Se recuerda en Santiago un cierto 2 de Abril de 1957, donde por una simple alza de tarifas de los transportes, estallaron insurrecciones que duraron varios días, y que las Fuerzas Armadas ahogaron finalmente, en sangre.



No estamos en esas circunstancias. Además los problemas de aprovisionamiento tuvieron como efecto obligar a los chilenos a organizarse, por barrios, para formar las JAP (Comité de Aprovisionamiento y Control de Precios) que se han multiplicado. Las JAP, de inspiración oficial, son esencialmente organismos populares de distribución que colaboran con el almacén del barrio y venden, a precio legal - muy baratos - los productos esenciales que el gobierno se esfuerza por proporcionarles.

La oposición protestó inmediatamente contra ese "control del estómago por el Estado" y reclamó que las "Juntas de Vecinos", comités de barrio, de tendencia demócrata cristiana, creadas por la administración de Frei, gocen de las mismas atribuciones.

Por su lado, los pobladores han constituido en la provincia de Santiago, la más poblada del país, lo que ellos han denominado "el primer soviet de abastecimiento". Ellos se nutren directamente en la central de distribución del Estado (DINAC) y abastecen ya 136 mil familias pobres. Este "comando de abastecimiento directo" exige la creación de una central de compras y de distribución de todas las grandes industrias alimenticias, la expropiación de todas las centrales privadas de distribución (que cubren todavía el 70% del circuito) la de todas las propiedades rurales de más de 40 hectáreas, y la creación de tiendas populares en las poblaciones.

Así, el problema de la inflación, de origen político, crea hoy día nuevos problemas políticos.

\* \* \*

## II.- La medicina militar del Dr. Allende.

En un primer artículo, Pierre Kalfon ha mostrado como los mecanismos de la socialización de la economía y la resistencia de los representantes del sector privado han conducido a Chile a la inflación galopante y a una situación económica desastrosa. Él estudia hoy día el juego de las fuerzas políticas que tratan de canalizar para su provecho la agitación social.

\* \* \*

Los partidos de la Unidad Popular, un poco avergonzados por lo que es presentado como el símbolo de su fracaso, titubeaban hasta el presente, en abordar francamente el problema de la inflación. La revista de izquierda "Chile Hoy" ha sido la primera en hacer sonar seriamente la campana de alarma: "La inflación es la expresión sintética de la lucha de clases, escribía recientemente. El problema es político y exige soluciones rápidas. Recurrir a los mecanismos monetarios y fiscales restableciendo el equilibrio entre la oferta y la demanda es imposible con la situación caótica actual e implicaría una violenta represión contra los trabajadores ... Es preciso que el Estado controle la distribución del conjunto del "sector social" de la economía".

El primer partido político en reaccionar fué el Partido Comunista. El 30 de mayo último, un largo manifiesto del Comité Político proclamaba: "Para salvar a Chile, hay que detener el torbellino de la inflación". Pero las soluciones propuestas a la clase obrera no son nuevas: "Primero hay que poner



el acento en la producción .. dejar para más tarde las reivindicaciones parciales, ligar los salarios a la producción, dar primas materiales .... autofinanciar cada empresa ..."

Dos días después, el diario del P.C., "El Siglo", abordaba con coraje una cuestión relacionada directamente con la inflación, que provoca cuchicheos desde hace unos meses en la izquierda chilena: la corrupción. "Una gran ofensiva contra los enemigos del pueblo no podría comprenderse sino fuera a la par con la voluntad de limpiar la casa por dentro... hay militantes de la Unidad Popular que se alían con la crema de la oposición. No tienen ningún escrúpulo en ejercer el mercado negro con los "momios" (reaccionarios) acaparar los productos, a pegarse la buena vida ... La tarjeta del partido, cualquiera que sea ese partido, no puede servir de salvo conducto para la inmoralidad o la ineficacia".

Al comienzo de su gobierno, el Sr. Allende declaró que se podía meter los pies durante su gobierno pero no "las manos". De hecho, son numerosos los que - especialmente los "interventores" designados por el gobierno para dirigir una fábrica estatizada - han resistido mal la tentación de "sumergir las manos" en ganancias fáciles al vender los artículos dos o tres veces más caros, con o sin factura.

#### ¿Batalla de la producción o de la distribución?

El problema es saber si la lucha contra la inflación pasa primero por una "batalla de la producción". "¿Con qué producir?, preguntan los dos mil trabajadores de la fábrica de artículos de la línea blanca Mademsa, pasado hace un año al "sector social" (estatizado). "Por falta de divisas el Estado importa menos materias primas, y carecemos de acero. Estamos reducidos a ocuparnos en "inventar" actividades de carácter comunitario, social o cultural. Por lo demás, para qué sirven nuestros esfuerzos si el refrigerador que entregamos al comerciante desaparece inmediatamente en el mercado negro en tres veces su valor? Tendríamos que vigilar la distribución."

Un estudio reciente de la Universidad de Chile señala que aún recuperando las 91 grandes empresas previstas en el plan-que por lo demás el Parlamento se ha opuesto siempre - incluso teniendo en cuenta todas las empresas del "sector social" y del "sector mixto", el Estado no conseguirá controlar más que 31,7% de la producción industrial y sólo el 29.3% de la alimentación.

Una "batalla de la distribución" parece un objetivo más realista en lo inmediato. Llevada con energía por el Gobierno, suscitará ciertamente un esfuerzo inmenso de movilización popular contra el mercado negro. "Si el gobierno es capaz de ser duro con la reacción, dice el Sr. Manuel Dinamarca, Secretario General de la CUT (Central Unica de Trabajadores) la clase obrera es, ella, capaz de todos los sacrificios: alimentarse solamente de té y pan, etc. Si el proceso revolucionario avanza verdaderamente sin conciliación ni transacción, los obreros están preparados a dar sus vidas para defender un gobierno así".

El Sr. Allende tiene la fortuna de contar todavía con una clase obrera combativa y generosa, cuya tradición de lucha es la más antigua del Continente y que incluso si se siente un poco frenada "por arriba" comprende confu-



samente que las dificultades actuales están relacionadas a un enfrentamiento profundo entre dos tipos de sociedades. El "voto de clase" del 4 de marzo de 1973, a favor de la Unidad Popular, ha traído, por lo demás, una modificación sensible en la táctica de la oposición si no de su estrategia.

Hace un año, uno de los teóricos de la Democracia Cristiana, Sr. Claudio Orrego, explicaba que la estrategia adoptada por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), hacia el gobierno de Allende se inspiraba en el ejemplo de los ejércitos rusos huyendo ante Napoleón o Hitler, antes de contra-atacar. "No aceptar combate cuando el enemigo dispone de toda su fuerza; retroceder hasta Moscú atacando donde se puede para desorganizarlos; adoptar la táctica de la tierra arrasada, abandonar las ciudades hasta que llegue el invierno. Entonces sonará la hora de la ofensiva".

Este texto explica el comportamiento de la oposición respecto al gobierno de Allende. Aliándose oportunamente a la derecha tradicional, el PDC ha jugado, muy inteligentemente, sobre el interés del tiempo, puesto a beneficio de los errores políticos de la UP y sus dificultades financieras. Para la Democracia Cristiana, la política de la "tierra arrasada" ha consistido, por ejemplo, en soltar una a una las 258 empresas que después de una "intervención" o de una "requisición" han sido incluidas en el "sector estatizado" de la economía. Pero, desde octubre de 1971, un proyecto de reforma de la Constitución se puso en marcha. Finalmente adoptado, después de un año y medio de idas y venidas, acaba de terminar en un grave conflicto entre el Ejecutivo, que lo ha vetado, y el Legislativo que pretende tener el derecho de rechazar ese veto por simple voto de mayoría.

La táctica de desmoralización y desorganización del adversario se ha expresado en forma aún más sutil. La oposición, en su conjunto, ha rechazado cualquier modificación del sistema de los impuestos (30% de los recursos fiscales provienen directamente de los contribuyentes ricos, mientras que el 70% salen de impuestos indirectos que tocan al conjunto de la población). Rechazó proporcionar los recursos necesarios para el último reajuste de salarios. El Estado ha debido entonces recurrir una vez más, a la máquina de billetes. Resultado: salto adelante de la inflación, alza de los precios y baja del poder de compra, irritación de los asalariados, huelgas, etc.

En octubre, el Partido Nacional creyó poder botar al gobierno apoyándose en la huelga de los comerciantes y los camioneros. El PDC, lo siguió pero sin conseguir meter sus tropas en la batalla (funcionarios, campesinos medios, técnicos y obreros especializados). La movilización de la clase obrera y la lealtad de las Fuerzas Armadas le hizo sentir que la situación no estaba madura. Esta vez la inflación, con la escasez y el mercado negro que la sigue, constituye una carta mejor para intentar cortar a la Unidad Popular de su base obrera, operando sobre el descontento y creando una imagen represiva del gobierno. Se trata de ver "hasta dónde es posible ir demasiado lejos". La nueva táctica consiste en favorecer lo que aquí se llama un "octubre disimulado" que paralice el país, sector por sector, gremio por gremio, y creara las condiciones de un trastorno político.



La oposición busca entre otras cosas, descalificar el gobierno demostrando que se burla de la legalidad. De ahí los ataques repetidos al rechazo del Sr. Allende de promulgar el texto completo de la reforma constitucional.

¿Socialismo o Fascismo?

En el Parlamento, el baile de acusaciones constitucionales contra Ministros e "Intendentes" de provincia - una treintena en treinta meses - la obstrucción sistemática de todo proyecto gubernamental, las burlas y los pugilatos han significado una recrudescencia de mal humor contra el gobierno. Pero estos excesos tienden a suscitar en la opinión pública la impresión de que el "hemiciclo es un hemicirco", y que la farsa que se representa tiene poca relación con el país en sí. Este anti-parlamentarismo podría desembocar en un totalitarismo populista o en uno fascista.

A la izquierda, se hace sentir siempre el recuerdo contra el peligro de la guerra civil, se evoca España de 1936. Djakarta y la masacre de comunistas, ver la "Noche de los cuchillos largos", la masacre de los jefes de la S.A., en 1934, por los S.S. Los "niños terribles" del MIR (izquierda revolucionaria) parecen haber entendido la lección del Sr. Carlos Rafael Rodríguez, Secretario General del PC cubano, que vino a explicarles que no hay alternativa de izquierda fuera de la UP. El PC chileno irritado por los ataques a sus locales y a sus militantes y por la intransigencia de la DC, ya no habla más de negociar sino de "avanzar sin transigir", como anteriormente el Sr. Altamirano, Secretario General Partido Socialista. Este último, de vuelta de Moscú, sostiene que el dilema en adelante es "socialismo o fascismo". Él reprocha al gobierno de no usar todos sus poderes, por temor al enfrentamiento y estimular así la contra-revolución.

Para resolver la crisis, el Dr. Allende recurrió, en octubre último, a la "poción mágica" de un gabinete con participación militar. Esta vez, para conjurar la enfermedad inflacionaria y al mismo tiempo protegerse de los nuevos ataques de que es objeto su gobierno, el Jefe del Estado considera nuevamente entrar algunos Jefes de las Fuerzas Armadas en su gobierno. ¿Pero la presencia de los Generales será suficiente para enderezar la economía?. Nada es menos seguro. Una política "tradicional" contra la inflación debería pasar fatalmente por una represión, abierta o disimulada contra los trabajadores. El Sr. Allende conseguirá tal vez conservar su sillón presidencial, con la bendición malhumorada de los moderados de los dos campos. Sin embargo, ¿habrá salvado la "revolución chilena"?.

\* \* \* \* \*